



Periódico satírico

Organo oficial del partido de los
desengañados.

Dirección, Redacción
y Administración.
Cos de Gracia, núm. 37.

Director Propietario

Germán Martínez Mendoza

No se admiten suscripciones.

Se compra y no se vende.

Toda la correspondencia a nombre del Director

Año V.

Mahón, sábado, 13 Julio de 1918.

Núm. 233

Quieren erigirse en señores feudales

Causa lástima y compasión asistir a las sesiones de nuestro Ayuntamiento. A Bombo y platillos se anuncian debates que han de interesar al pueblo, este acude, para ver como se defienden sus intereses, y cuando presencia los debates GUINOLESCOS, sale mas que desilusionado, asqueado de tanta farsa.

Y ha de ser asi forzosamente cuando los que blasonan de democracia, son los que no la sienten cuando los encargados de cumplir y hacer cumplir las ordenanzas municipales son los primeros que las vulneran, no pueden inspirar confianza a la opinión.

Tenemos el caso del señor Beltrán que concejal y teniente de Alcalde en Mahón es propietario de Villa-Carlos y este señor, sabiendo que para verificar cualquier obra en el exterior de su casa es preciso pedir licencia al Ayuntamiento, se cisca en las ordenanzas municipales, que en la citada villa rigen; y no solo deja de pedir permiso para ejecutar unas obras sino que procede sin mas autorización que su capricho, a elevar dos iladas de piedra en el mirador de la Calle de San Ignacio.

—Que es verdad cuanto decimos lo demuestra el hecho de habernos avistado, con el Alcalde de Villa-Carlos quien nos dijo que en sesión no se había tratado del asunto porque el señor Beltrán no se había oído la molestia de pedir

permiso para efectuar obras ni en la fachada de su casa, ni en los alrededores de ella.

¿Que confianza puede inspirar el que procede de tal manera? ¿Que autoridad puede tener en su jurisdicción el que de tal manera atropella las ordenanzas municipales de otros pueblos vecinos?

Es tan insólito el caso que bien merece que llevemos a la picota a concejales tan desaprensivos y residenciamos a tenientes de Alcalde que atropellando cuantas ordenanzas municipales existen perjudican a todo un pueblo por el misero jornal que pueden darle esos plebeyos que por buenas o malas artes quieren erigirse en señores feudales.

¿Qué ha ocurrido en Ciudadela?

Dialogando

—Buenas noches Sr. Juan.

—¿V. por aquí?

—Vengo para que me expliques, (tu que parece que estas bien enterado), el incendio que hubo en la «Cooperativa Obrera».

—Conque a V. también le interesa; pues se lo voy a contar, pero espero que una vez enterado de todo no será para que se oculte el hecho.

—Eso no. Quiero que las cosas se pongan en su puesto y si hay culpables, que se castiguen, pues ya es hora de que en Ciudadela se de algun escarmiento porque aquí han pasado muchas cosas y no se ha castigado a nadie.

—Pues hallá va. Tendré que hacerle un poco de historia para decirle del modo que yo me enteré de todo Como V. sabe, vivia en Barcelona, vine a Ciudadela al fi-

nal del año 1.907.

No pertenecía a ninguna sociedad. Habitaba en el café de «Andar y Venir» y allí concurrían algunos amigos míos, entre ellos había algunos que formaban parte de la Junta Directiva de «La Obrera»; ellos fueron los que un día me dijeron ¿porque no ingresas a la «Sociedad de socorros?» aun tienes edad de entrar; el día de mañana puedes estar enfermo, te darán el socorro y no tendrás que pasar lo que pasastes con tu enfermedad antes de ir a Barcelona. Bueno, esta misma semana me presentaré, les pedí si me querían dejar un reglamento y me enteraría de él, me lo dejaron y una vez leído, hice la solicitud correspondiente con la edad reglamentaria para poder entrar y la presenté al Administrador Andrés Torres y en la primera junta fué presentada mi solicitud juntamente con otras que había, cuando tocó el turno a la mía se puso en discusión si o no tenía mas edad y hubo uno de la junta que dijo que no se me podía admitir porque estaba enfermo de la garganta y me dieron por inútil. Esto me dijo Rafael Febrer en el café de Rafael Benjam. Yo le contesté, dirás a la junta que si quiere yo pagaré una consulta de tres médicos para ser reconocido, y si estoy bueno, vosotros pagareis la consulta y seré admitido como socio; de lo contrario, la pagaré yo. Me dió mil excusas, manifestándome que una vez que no me habían admitido, no se podía hacer nada, diciéndole yo ya que no puede ser me gustaría pagar la consulta de tres médicos para que todos los que formais la junta directiva de «La Obrera» fuerais reconocidos pues yo les demostraría que todos padecian del cerebro; tuvimos algunas palabras y se acabó el diálogo. Desde aquel día procuré enterarme de la buena o mala administración de la Cooperativa por si algún día podría hacer buenas las palabras que yo había dicho a Rafael.

—Hace una hora que estamos hablando y aún no me has dicho nada del incendio.

—A mi me gusta cuando empiezo una cosa poner unos buenos cimientos para cuando llegue arriba no se derrumbe pero si tiene que marcharse ya hablaremos otro día.

—No, no, si yo he venido para saberlo todo.

—Si no tiene prisa todo lo sabrá; como ya le he dicho me puse a la expectativa por si podía descubrir algo mas. Todas las noches yo iba al café de «Andar y Venir» como ya tengo indicado y V. sabe que estaba al lado de «La Obrera».

Pero: ¿aún hay mas historia?

Aún faltan algunos detalles: después entraremos en lo del incendio. Una noche en que yo estaba en el café «Andar y Venir» vino Rafael (que en aquellos días había cesado en el cargo de presidente de «La Obrera») y el ama de casa le preguntó ¿es verdad Rafael que ya no sois presidente de «La Obrera»? ¿no van bien las cosas? Dentro de un par de meses veremos como irá. Yo al oír aquellas palabras dije para mi, aquí pasa algo. Nos encontrábamos en el mes de Febrero de 1909 y desde aquella noche, cuando habían cerrado la tienda, me escondía en un portal de aquellos alrededores hasta que una noche serian las doce vi a tres hombres que se dirigian a «La Obrera» y vi que entraban por la puerta que daba a la plaza, sali del escondite y me fui a la propia puerta de «La Obrera», miré y no vi luz en ninguna parte, escuché con atención y no oí nada, volví a mi escondite esperando por si descubria algo y al cabo de dos horas largas vi como salian pero no pude conocer a nadie.

—Entonces ¿que creias que iban a hacer aquellos hombres y en aquellas horas?

—No se lo que irian a hacer pero le diré, que cada uno llevaba un bulto de mercancías debajo del brazo.

—Mira; como buen amigo tengo que hacerte una reflexión. ¿Tu podrás probar este dato el día que esto tenga que aclararse?

—Tal vez no; porque no tengo

testigos, pero tengo buenos argumentos que no podrán negar.

—Veremos como te arreglas.

—Cuando se lo haya explicado verá V. si podré o no podré probarlo. Durante el mes de Febrero y Marzo hice igual operación, todas las noches iba en mi escondite, y vi por cuatro veces a altas horas de la noche que entraban en «La Obrera» tres o cuatro individuos y esta vez si que iban mas cargados que la primera.

—¿Y tu no los conocistes?

—No.

—Es extraño.

No lo es, ya que yo no los tenía en práctica y no conocía su modo de andar.

—¿Y por que no los seguías a ver a donde iban y asi habrias descubierto quienes eran.

—Ya les seguí los pasos una vez y creo que ellos me conocieron a mi y tomaron paso largo y yo me quedé desorientado sin saber que dirección tomaban. Fui algunas noches mas a mi escondite y no se presentaron.

—¿Esto es todo lo que sabes?

—No señor, ahora viene lo mejor, me fui al callejón de detras de «La Obrera» y una noche del mes de Abril del año 1909 fue grande mi sorpresa al ver que salía un hombre por la puerta de «La Obrera» que daba al mismo callejón y cargado como un mulo se fue por la calle de Curriola a paso largo como si se escapara de un presidio y no queria que lo conocieran, le seguí y me sucedió como los demas y dije para mi, que burro has sido teniendo la libre casi en tus manos la de jaste escapar.

—Pues segun lo que tu explicas aunque no conocistes a ninguno debes tener sospechas en algunos.

—Eso si pero podría equivocarme y no quiero decir los nombres.

—De ser como tu dices no harás nada José.

—No lo crea señor Juan ya le he dicho que poseia buenos argumentos para poderlo demostrar todo o si no lo verá V. al final de la obra.

Llevamos cuatro horas de charla y aún no me has dicho quienes fueron los que incendiaron «La Obrera».

—Se ve que V. tiene mucho interés por conocer los incendiarios cosa que no podré contarle.

—Con que tu no sabes quienes son pues dime quienes son los que formaban la Junta directiva de «La Obrera».

—Por aquí, por aquí, estos son los responsables, estos sabrán por que la casa de seguros no pagó el siniestro y en cambio pagó el seguro del edificio, estos son los que se lo han callado todo y no han dado cuenta de nada.

Ahora veo que entramos en el golfo.

—Si, si, estos malos obreros que se han hecho suyo lo que era de todos los que formaban la «Sociedad Obrera».

—Y no sabes ta si estos individuos que formaban la junta directiva de «La Obrera» se ha puesto

en algún negocio desde el incendio.

—Si, se quedaron con el negocio del vino y también ha puesto una zapateria y algunos se han hecho propietarios.

—¿Y el Administrador?

—Este puso una gran tienda de comestibles. Este, este, este si que sabe porque la casa de seguros no pagó, este si que sabe todo cuanto se quemó por que por obligación tiene que saberlo.

—¿Y sabes si le ha ido bien el negocio?

—Creo que si; porque una temporada vendía ropa en su tienda e hizo un buen negocio.

—Pero si vender ropa no deja mucha utilidad.

—Y Cristóbal Calafell formaba parte de la Junta.

—El gran encubridor de la farmacia, ha figurado en todas partes y supongo que también hizo su agosto.

—¿Y Francisco Seguí Moll?

Si mal no recuerdo, era secretario de «La Obrera» y actualmente tiene interesado en la fabrica de calzado de Torres B. y C.

—¿Y Casimiro Camps?

Este era un trabajador y no se le conoce ningún negocio, siendo hoy un gran propietario, como trabajador.

—¿Como ha adquirido la propiedad?

—Esto es lo que buscamos, de donde ha sacado el dinero. Se ve que V. está mas enterado que yo del personal.

—No lo extranes; por que estos dias han resonado mucho estos nombres y aún hay más.

—Y ¿para qué nombrarlos si toda Ciudad la los conoce?

—Se va haciendo tarde y tendremos que ir a dormir.

—Tiene V. razón; continuaremos otro dia.

—Buenas noches.

—Adios, hasta la semana que viene.

¿Quien es mas pequeño?

Se me ocurre esta... porque en la expedición que varios hombres científicos de nuestra patria hicieron al Sahara allá por los años de 1889 al 90, por encargo de la Sociedad geográfica mercantil de Madrid, iba un sabio naturalista y filósofo que a su vuelta de tan arriesgada excursión refirió, en el Ateneo, entre otras anécdotas curiosas e importantes, la siguiente:

Después de una larga jornada la expedición hizo alto y valiendonos de la cocina de campaña se preparó una ligera cena. Como el combustible empleado fué el alcohol que llamó la atención de uno de los árabes que nos servían de guías el naturalista trató de hacer comprender a aquel la composición del liquido combustible en una explicación al alcance del improvisado discípulo.

Terminada la conferencia, el árabe exclamó: es indudable que sabe mucho mas que yo, pero ¿por

ventura por ser mas sabio eres mas feliz?

Es bien filosófica la pregunta del hijo del desierto que nos hace reflexionar que el saber hace al hombre en no pocas ocasiones desgraciado.

¿Habrá alguien que dude que la Ciencia puede hacer al hijo de Eca infeliz?

Nos sería fácil probarlo con multitud de ejemplos, teóricos y prácticos, pero nos fijaremos en uno solo.

El descubrimiento del microscopio nos ha hecho conocer ese mundo de seres invisibles que pueblan el aire y las aguas, ese infinito número de microbios que nos hacen temblar constantemente desde que estamos convencidos que pueden ser portadores de una enfermedad que nos conduzca a la eternidad y de que no podemos librarnos de ellos porque nos será facil desinfectar las habitaciones, pero ¿como llevar la desinfección a los paseos, a los campos? Podemos filtrar y hasta hervir el agua que tomamos en nuestras casas, pero ¿como hacer lo mismo en las fontanas, cafés, etc.?

Y para privarnos de beber donde y cuando la sed nos atose no vale la pena vivir.

Resultando que la Ciencia al hacernos conocer los microbios nos ha hecho esclavos del miedo que nos inspiran...

El general mas valiente el que en cien batallas halla vencido a los mas grandes y aguerridos ejércitos y desafiado serenamente al frente de sus tropas el primo enemigo no podrá sustraerse al temor que le inspiren los microbios, enemigos tan diminutos.

El bárbaro que hace gala de derribar de un puñetazo en templo o levantar pesos enormes, teme a un microbio.

El despotas que desahoga las iras del pueblo que oprime y cree su poder inquebrantable, temblará ante la idea de que un microbio introducido en su organismo ocasiona la muerte.

¡Pobre humanidad! Todos tus orgülos se ven humillados por un microbio. ¿Eres mas pequeño que él?

Destilación Fraccionada

—¿Has visto Menorquez las ruinas de Troya.

—Vaya no seas pesado que no estoy yo por antiguallas.

—No, te hablo de las sempiternas obras de la renovación de la cuesta de la abundancia.

—Ah vamos. Serán un bello ornato para la población.

—¿Quien lo duda Menorquez, pero al paso que se desarrollan, creo que tal ornato lo verá la población del porvenir.

—Pero crees tu que para esas insignificancias hay dinero constante en Obras Públicas o en las arcas del Ayuntamiento? Si fuere para subvenir necesidades de paguados a fines, entonces serian capaces de extraerlo hasta del fondo del pueblo pagano.

—Lo único que siento es que nuestros visitantes, que de vez en cuando arriban a esta población, serán capaces de exclamar ante el amontonamiento de pedruscos: Aquí ha sucedido un desastre.

—A lo que podríamos añadir: Si, señores el desastre de la imprevisión.

—Buena ocasión Cucolez de hacer un magnífico negocio.

—Si no es el negocio de exportación clandestina.

—Algo hay de eso, amigo. ¿Has separado o tropezado por estas benditas calles con un sin número de perros sin bozal y sin miedo de ser cogidos dada la tranquilidad con que pujan?

—Claro que si. Pero supongo no querrás despadurrarlos para la confección de empanadas.

—No, cándido. Ya que la policía de Barcelona ha sido cogida con las manos en la masa, en eso del espionaje, pensaba amaestrar a esos animalitos y hacer un pingüe negocio.

—No disparates hombre.

—¿Lo que tu quieras? De alguna manera hemos de buscar el censo de estos bichos que por nuestras calles, tienen patente de libre circulación lo mismo que las personas.

—Director, abra V. las ventanas que escribiendo cuartillas me ahogo.

—Exagerado, si a propósito tengo las ventanas semiserradas para que no penetra el polvo en la habitación.

—¿Que polvo ni ocho cuartos? ¿Acaso en esta temporada el trigo de triego no cumple como siempre su cometido?

—Cumple y no cumple que es igual. Y si se efectúa tal servicio se hace con tal parsimonia y economía que en ciertos puntos, más que agua clara, parece distribuir un azabarro líquido de colonia.

—En esto no lleva V. razón, por que yo he visto regar a chorrouelto cierta via, en cuyas inmediaciones vive un magnate republicano.

—¿Será una calle céntrica?

—Cá, no Director. Si es un callejón por donde maldita la gente que pasa.

—Angel Samblancat ex-redactor de los miserables, ha tenido un arranque de locura, o ha medido a los demas con su propia raseró.

—Ha dicho poco más o menos: «Si en cada una de las poltronas de se han sentado concejales ladrones en los Ayuntamientos, ¿no hubiere tenido la paciencia de pintar una cruz, España tendria la apariencia de un cementerio».

—Eh, ¿que te parece!

—Pues el sabrá o no sabrá lo que dice.

—¿Que noticias traes esta semana?

—Estupendas chico, estupendas, y como de Menorca se trata, te voy a leer este articulo que trae «El

Abuelo periódico que se publica en Palma.
 —Como no solo nos interesa a nosotros sino que también interesa al público en general sería conveniente darle mas publicidad.
 —Tienes razón Botones; lleva esto a la imprenta y dile a Quicus que lo METAN en las cajas.
 —No será a Quicus.
 —Natural hombre el que hay que meter en caja es el artículo.

NOTAS DE UN VIAJE

(PARA QUE LO COMENTE EL LECTOR)
 Negocios de importancia motivaron un cruce de telegramas entre Palma y San Cristóbal (Menorca) pero como el cable funcionaba con irregularidad, este medio de comunicación rápida nos resultó letra muerta y decidimos emprender viaje.
 ¡La eterna irregularidad de los cables en España!
 Telegramas que tardan 24 y 30 horas de aquí a Menorca!
 Para poder formar el itinerario enviamos el *groom* a la casa consignataria de los vapores de la Marítima, y allí, se encuentra el muchacho como vigentes unos itinerarios del mes de Noviembre, que *ya no rigen*, y para mayor seguridad se lo pregunta a un dependiente de la casa y le dá como buenos, aquellos itinerarios que están totalmente modificados.
 ¡Para estas casas consignatarias no tienen importancia esas cosas!
 Gracias a un amigo que nos advierte a tiempo no perdemos el vapor aquel día y a las dos de la tarde salimos en el tren de La Puebla con billete directo hasta Alcudia.
 ¡Lo inconcebible son, aquellos carricochés que van de La Puebla hasta Alcudia tirados por rocines que no se tienen en pie!
 Del puerto de Alcudia al vapor, la travesía en lancha y a merced del capricho de unos barqueros que cobran muy bonitamente una peseta por persona y cincuenta céntimos por maleta.
 ¡Hay que resignarse y pagar, ellos mandan!
 El vapor no tiene hora fija de salida y el viajero, como nosotros, ha de estar a bordo desde las diez de la noche a las once de la mañana siguiente que salió de Alcudia el barco llegando a Ciudadela a las cinco de la tarde.
 Como en España tiene muy poca importancia la correspondencia ni viajeros que como nosotros emprenden un viaje con las horas contadas, lógico que el automóvil correo no espere la llegada del vapor y no le quede otro remedio al viaje que alquilar un coche, pagado 15 ptas. por lo que nos hubiera costado 2'50 y sufrir además cuatro horas y media de viaje cuando con el auto solo hubiéramos puesto dos escasas.
 Como epílogo, solo te diremos dos cosas, lector, para que tu puedas hacer los comentarios que estimas por conveniente.
 —El telegrama que hubiera evi-

tado nuestro viaje, y con el viaje las molestias y con las molestias un Gasto considerable; estuvo 24 horas en llegar de San Cristóbal a Palma.
 —El siete de Julio del año pasado, en la Carretera de San Cristóbal a Mercadal, se cayó un poste del teléfono que hace las veces de telégrafo, quedando apoyado en una pared y a los once meses (asómbtrate lector el poste guarda la misma posición en que quedó al caerse.
 ¿Comentarios? Hágalos quien nos lea.

TEÓDULO.



DR. VÁZQUEZ DE PARGA
 De Sanidad Militar
 Consulta de 3 a 6
 Calle de Gracia 66.—Mahón.



REMITIDO

Destilación libre

Señor Director de LA ALQUITARA Presente.
 Muy señor nuestro le remitimos esta carta por si la cree publicable en su semanario, si la publica le quedaran agradecidos sus atentos s. s. q. e. s. m.
 DOS ALQUITARISTAS
 Por varios conductos llegan a nuestros oídos que un señor Concejal tiene gran empeño en censurarnos, al parecer por el gran delito que cometemos leyendo el semanario LA ALQUITARA y ser amigos de su Director
 De momento no lo creíamos, porque hemos de confesar francamente, que teníamos a dicho señor por una persona seria e incapaz de meterse en tonterías que a él nada le importan; pero hoy que nos hemos cerciorado de la verdad, por haberlo oído de su propia boca, en el portal de una carnicería; le invitamos a que en publico o privado (preferimos lo primero) nos diga de una manera clara y terminante el motivo que le hemos dado para calumniarnos, porque, que nosotros sepamos, no nos hemos metido nunca con él. Lo repetimos lo teníamos por un señor inteligente y muy liberal, lejos de pensar que hoy nos saldría con una imitación (aun que sea en miniatura) del gran inquisidor Torquemada, que hacia perecer ne la hoguera a todos los que no pensaban como él
 Por este camino no conseguirá Vd. prosélitos, sería mejor se cuidara de la reguladora a fin de que no vuelva a suceder que una sola res bovina tenga siete patas (o patas como decimos nosotros) y que no se vendan mezcladas con la carne buena para que no pueda decirse que en las reguladoras se da gato por liebre.
 Procure pues estudiar lo que es una reguladora pero de aquellas reguladoras que por lo menos anuncian los precios cada quince días.

Higiene y moralidad

Por tu salud *P. pito* debes dar por las noches, un paseito.
 Pues te conviene, pasear las calles por vía de, higiene.
 Y no creas que intento que os hace falta un, saneamiento.
 Atí y a la población mayor limpieza, mejor cultura y administración.
 Y a los negociantes de esta plaza desde hoy en adelante, ponerles tasa
 En condición que no se admita, adulteración
 Ser inflexible en ocasión de aquel que incurra en, infracción.
 Y los productores de esta región, con mil amores pongan atención, pues cada día sus mercancías suben de precio sin compasión.
 Por eso, *P. pepito* de mis clamores, yo te repito hazlos honores a lo que te invito:
 Pues, ni un momento yo cejaré en darte tormento hasta obtener; de todo el pueblo la confianza, y la balanza marche en su *fiel*.
 RÁPIDAS DE LPZNIAN.
 Villa Carlos 12 julio 1918.
 HELADOS DE VAINILIA
 Se expenden en los bajos del «Casino Mahonés» en casa de Pedro.
 Los sábados horchata de chufa.
 LIBRETAS DE INQUILINATO de venta en esta Imprenta.
 Cantos de mi lira
 Siluetas de antaño
 Como altivo blasón de su valía —noble facha de apuesto mosquetero—, da realce a la pluma del sombrero su cintillo de rica pedrería.
 Deseoso de mundo y alegría, convirtiéndose en hidalgo aventurero, fue adiestrado taurino, fiel caballero y archiduque de la trapacería.
 En su trágica vida peleona, puso todo su honor en la tizona. Fué el orgullo del siglo diecisiete.
 Y nunca vió su empresa abandonada, cuando, en brazos quizá de una tana, sorprendióle un rival... ¡o algún corchete!

En el ocaso de la vida

Dormido está el bosque. En la llanura derrama el sol su lluvia de fulgores, y las nubes se cubren de rubores como en una rojiza vestidura.
 La tarde se desmaya en la neblina, mientras lanzan los pájaros cantos de un nocturno de bílicos olores, su parlero trinar en la espesura.
 ¡Horas de placidez! Horas de calma en que confidenciamos con el alma florida y amorosa del pasado!
 Y sobre la ilusión desvanecida, igual que una fragancia de otra vida, flota la evocación del bienamado.
 Camino de los toros
 Olvidando sus penas y tristezas, bajo el oro triunfal de un sol radiante, la multitud se apiña, desbordante de alegría, de luz y de majezas.
 Florecen inocentes sutilezas y donaires de amor, en el instante en que va una manola en el pesaje de un coche, portador de gentilezas
 Es la maja con aires de duquesa; la chispera gentil de la calesa; la de negras pupilas de pasión.
 La que luce el airón de su mantilla, y al ver de los toreros la cuadrilla, opresura el latir del corazón.
 L. LACALLE APELLANIZ.
 Se nos dice que los pescadores de faro han cogido estos días grandes redadas. Y a fin de que el pueblo no se acostumbre a comprarlo barato, han preferido echarlo al mar; separando antes unos treinta Kilos que, según leemos en la Prensa, fueron remitidos a los establecimientos municipales de beneficencia.
 Es lo que ellos dirán a los pobres: ¡«Cóman cóman ustedes! ¡De todos modos lo habíamos de tirar!...»
 De ser esto cierto, creemos que la Comandancia de Marina debiera tomar cartas en el asunto, a fin de evitar que esos dos o tres aprovechados pescadores sigan mangoneando a su capricho todo lo referente a la pesca.
 Y también convendría que la Junta de Subsistencias examinara el caso y viera cómo aprovecharse mejor el pescado de los GENEROSOS donantes.
 ¿Para esto solicitan con tanto interés los Guarda-pescas?
 Imp. de F. Truyo 1, Infanta 17.

CHOCOLATE BALEAR

Fabrica de Chocolates finos y Bombones

Precios y condiciones especiales para mayoristas.

EXPORTACION

Calle de Mercadal, núm. 20. Mahón.



MUEBLES

El mejor almacén de

Casa Sintes. Plaza del Principe, núm. 6. MAHON.



Imprenta de Francisco Trayol y Pons

Infanta, núm. 17. (Bajos)

SE hacen toda clase de trabajos tipográficos, a precios relativamente económicos.